

Hoy
sería necesario comprender
lo que existía
en el no antes del universo,
resistir la desolación
que se expande
desde su singularidad:
esa cuerda indefinible
en la nada
de donde tú y yo
venimos.
Pero
y si no hubo comienzo
alguno,
si todo lo que somos
y conocemos
es solo una impenetrable
ecuación
en un tiempo
imaginario,
por qué el dolor
del abandono
escuece
dentro de las venas
mientras succionamos
el aire
intoxicado
que taladra siempre
estos sueños

de mercurio,
el sentido más cruel
y pegajoso
de nuestras secretas
y descuartizadas vidas.

II

Despierto en el relámpago
con la desesperada alucinación
de que tú,
hace un momento,
me mirabas. Recuerdo entonces
un espejismo
de temibles aceras
que barríamos
asustados
en la inexplicable infancia: diviso
la irradiación turbia
de sus oscilantes
bombillas
y esa verdosa
fosforescencia
naciendo de tus ojos:
pero esto último –creo–
sucedió
en lo profundo
de otro sueño.
Pensando en una frase
de Bradbury (“Llegaron
a las extrañas tierras
azules
y les pusieron sus nombres”),
me incorporo y, sin saber
por qué,
salgo
llorando a las afueras,

buscando tu respiración
bajo el sobresalto
de la tormenta.
Y en esta hora
más difícil
de las sombras.

III

Leo
la impresión del paso
de los años
anotada
en la primera página
en blanco
de mis libros.
Igual que en este confuso
amanecer
que no me alcanza
y se fracciona
a cámara lenta
mientras absorbo,
estremecido,
el horizonte de tu amor.
Un territorio
común: la distancia
que me separa
de tu mente. Calco,
en los volúmenes
abiertos,
la inconsistencia
del firmamento espiritual
que nos define. Pero algo
—un ser interior
que me grita
y me golpea—
tira de mi
y me retiene

en esta línea
de la novela
La quinta cabeza de Cerbero.
Y todo ya es
difuso
e inevitable,
como el desvío
verde
de un impacto,
como esa sensación
de tus ojos
en mi triste despertar.

IV

Permanecer
sobrecogido
con el recuerdo
de un poema
que te escribí
y jamás he sabido olvidar.
Algo ha perforado
la inquietud
de mi conocimiento
y esta habitación
se vuelve ahora
transparente. Escucho
a lo lejos
y solo percibo
chispazos.
Porque detrás
de estas paredes
se abren
desvanes
con iluminación
de soldadura
en los que gotea,
casi deshecho,
aquel lenguaje:

(te abrazo y siempre
repercutirá el invierno
también nos besaremos
y las estrellas inocularán

rutas americanas
hacia ciudades
distritos
avenidas
inmuebles
alojamientos
donde te abrazo
y me besas
frente a una ventana
en la noche
húmeda
de neón
y tus besos llegan
hasta un vecindario
donde dos estudiantes
extranjeros
están acostados
en un sueño
en un
sueño
en
un
s
u
e
ñ
o)

Permanecer
suspendido
hasta el ansia

de salir
destrozado a las calles.